

# Antología literaria

---

Profesores y estudiantes de la  
Escuela de Formación 2018



# Prólogo

---

Estamos en un momento clave y al mismo tiempo paradójico del quehacer educativo en Chile. Existen diversas crisis en la sociedad que cada vez llevan a los agentes educativos a plantearse con mayor énfasis la pregunta de cuál es la educación que queremos. La crisis social se agudiza y, por otro lado, los estudiantes siguen vivenciando y sufriendo las consecuencias de un sistema que coarta muchas de las capacidades que poseen.

Como una parte de este problema, se presenta el asunto del poco espacio que actualmente tienen los mismos para indagar y desarrollar su creatividad en el sistema educativo, problema no menor si consideramos la gran cantidad de estudios que actualmente señalan la importancia de las capacidades creativas, no solo artísticas, para los procesos de transformación de la mente, la persona, y la sociedad en definitiva.

Es por ello que, desde los espacios que buscan un replanteamiento o evolución de lo educativo, se hace menester abordar estas capacidades dentro de los procesos pedagógicos de los estudiantes. Sea dentro o fuera de la escuela, un(a) niño(a), joven o estudiante que no ha podido indagar en la creación de un dibujo, una canción, un poema, o que no ha comprendido la relevancia de lo creativo en la ciencia, la matemática y las ciencias sociales, se ha perdido, ciertamente, una parte importante de su propio autodescubrimiento y de la enseñanza en sí.

# Agradecimientos

---

Respondiendo a lo anterior es que, como Formando Chile, hemos querido crear una instancia para el desarrollo del arte literario en nuestros estudiantes y profesores a través de la publicación de este breve texto compilatorio. En él está la voz libre de algunos de nuestros jóvenes y de algunos profesores. Decimos libre porque en esta ocasión hemos dejado la temática y el formato abierto. En efecto, aquí el lector podrá encontrar materiales tan diversos como poemas de amor, cuentos de terror y suspenso, narrativa poética, crónicas de situaciones personales o reflexiones poéticas sobre el existir. No hemos querido limitar los géneros ni tampoco subdividir por temáticas o estilos. El lector solamente encontrará materiales divididos entre escritos de estudiantes y profesores.

Es necesario decir que una lectura atenta dejará ver cómo estos textos algunas veces desnudan una parte muy íntima de los autores, sobre todo en el caso de aquellos escritos de carácter más poético. En ese sentido, lo que los jóvenes autores revelan aquí es algo digno de tomarse en cuenta, no solo por ellos mismos en cuanto creadores, sino por el entorno o aquellos que sencillamente se vean aludidos por ellos.

Para finalizar, se deja abierta la puerta para que este libro sea un grano de arena para construir un castillo. Faltan aquí muchos materiales que otros de nuestros jóvenes y profesores, esperamos, algún día puedan compartir. Anhelamos que en el futuro existan otros libros como estos dando cuenta de los talentos, intereses, preocupaciones y emociones de estudiantes y profesores. Estamos seguros de los talentos, capacidad y amor de nuestra comunidad y eso también se refleja en el amor de este libro.

**Mauro Rojas Núñez**  
*Profesor de Lenguaje y Comunicación EFIES*

Mención especial merece el arte que para este libro ha realizado generosamente la estudiante Carolayn Kemp con sus hermosos diseños y portada. Su talento ha recreado las atmósferas y contenidos de algunos de los escritos de este libro de manera muy original. Además, gracias por aportarnos con su visión al editar el mismo.

Gracias también a Ernesto Osses Santelices y Yanizze López por su trabajo de edición y, por supuesto, gracias a nuestros estudiantes y profesores que se atrevieron y participaron con sus escritos.

Por último, gracias a Formando Chile por crear el marco que hace posible el aprendizaje y por la concreción de este libro.

# Escritos de estudiantes

---

**La Barrera**  
*Rodrigo Corvalán*

**Poema sin nombre 1**  
**Poema sin nombre 2**  
*Rolando Rosales*

**Calificame**  
😊  
*Diego Marchant*

**Instrucciones para una artista**  
**Mañana**  
*Carolayn Kemp*

**Una Dichosa Cantidad de Casualidades**  
**La Obra De Arte**  
*Dayana Hernández*

**Una Oportunidad Para Vivir**  
*Millaray Salgado*

**Ella siempre solitaria**  
*Yaritza Solar Vilches*

**3 am**  
**La Ladrona**  
*Benjamín Covarrubias*

# La Barrera

---

Tenía 2 años cuando ocurrió. Fue un día cualquiera. Su madre llegó con un bulto entre las manos. Él, como todo chico curioso se preguntó qué era ese bulto y por qué toda la familia lo venía a ver a su casa. ¿Qué tenía de importante y significativa esa cosa que mamá siempre cargaba?

Con el paso de los días, semanas y meses el chico fue aprendiendo que el bulto en cuestión tenía nombre y ese nombre era Matías. Además, era su hermano menor (aunque el chico desconocía el término). Cuando él comprendió eso, las cosas empezaron a cambiar.

Es cierto, los hermanos tenían solo dos años de diferencia, pero desde pequeños fueron muy distintos. Ya desde los 5 años Matías comenzó a mostrar interés en los deportes, mientras que el mayor, cuando contaba con 7 años, se inclinó con fervor a la fauna y la recolección de bichos.

Así los hermanos pasaban días, tardes y noche compitiendo por todo: los mejores juguetes, la atención de los mayores, las comidas y quién sabe si hasta solo por hacerlo, como un juego. Estas competiciones se hicieron más grandes cuando llegó un tercero a la familia, quizás porque su necesidad de atención y de distinción aumentó.

Es necesario decir que, a pesar de la supuesta rivalidad que mantenían, Matías y su hermano siempre se llevaron muy bien y siempre se les ocurrían extrañas formas de jugar. Un día, por ejemplo, podían ser cazadores de dinosaurios. Al siguiente, grandes karatekas, al siguiente, superhéroes.

Como un soplo pasaron los años, la entrada al colegio, las vidas familiares que nacían y terminaban. Mientras más pasaban los años los dos hermanos se fueron separando. Cada uno se iba con su nuevo círculo de amigos. Así, las preferencias y las competiciones fueron desapareciendo al igual que los juegos.



El hermano mayor cada vez se fue encerrando en un mundo de 4 paredes, cuyo principal eje de atención es un dispositivo de pequeña pantalla.

Matías, por su lado, dedica horas y horas compitiendo contra una máquina, siempre sin poder ganarle por más grande que sea su progreso, solo obteniendo pequeños trofeos virtuales.

En efecto, aunque en ese preciso momento, ambos están frente a distintas pantallas, aún descansa en una caja el celular que capturó celosamente ese bulto que hace unos años llegó a casa.

# Poema sin nombre 1

---

Una flor, una rosa  
Un pez que en el agua goza  
Eso es lo que siento cuando camina  
Cuando la veo venir.

Pero pronto me doy cuenta  
Que no puede ser para mí,  
Es solo un sueño  
Una fantasía  
Por el amor que le tengo  
Por ella todo daría,  
Le daría el cielo  
Le daría el sol

Pero por sobre todo  
Le entregaría mi corazón,  
Le entregaría mi amor  
Le entregaría todo

Lo nuestro no puede ser posible  
Porque ella es solo  
Mi amor platónico.



Rolando Rosales

# Poema sin nombre 2

---

Cuando te vi  
Enloquecí.  
Cuando te besé  
Me enamoré.  
Cuando te toqué  
Vi que eras mi razón de ser.  
Tu sonrisa, tu mirada  
Me enloquecía  
a cada pisada,  
Esas pisadas que enamoran,  
Que te adoran,  
Y a cada centímetro que te alejas,  
Mi cuerpo más te añora,  
Te añora, porque te adora,  
Porque te ama  
Porque no puede  
vivir  
sin tu mirada.

Rolando Rosales



---

La siesta fue profunda y el silencio aún más.  
Veremos lo que abunda al momento de despertar.  
Veré si son las dudas  
o el arrepentimiento de no haber dicho lo siento  
porque ayer no dije na  
Recuerdo tu expresión  
también tu intención  
me hablaste con pasión  
y tampoco entendí  
lo querías arreglar  
pero me hundí  
y pensé solo en mí  
cuando te estabas alejando  
noté que era verdad  
la historia  
que tiene un comienzo  
también tiene un final  
no me quiero lamentar  
con palabras baratas  
por que soy solo una rata  
que no te supo amar

Diego Marchant

# Califícame

---

¿Me hablas a mí? Discúlpeme usted, pero un nombre no va a definirme, ni le va a dar una imagen idealizada de mi persona. ¿Persona? No, tampoco, una persona no pasa noches infinitas cuestionándose cómo pueden calificarla. En mi cédula de identidad: nada, solo garabatos confundidos y sin dirección. ¿Preguntarle a mis padres? Para qué, si siempre me dijeron hijo, entonces cómo puedo definirme concretamente si ni mis huellas delatan crímenes que cometí a sangre fría hace varios años atrás.

¿Entonces cómo puedo definirme?

Eso nunca lo sabré. Cuando nació mi alma se fue de la mano con un nombre al registro civil.

Diego Marchant

# Instrucciones para una artista

---

No importa el lienzo, tampoco el material.

No sientas el temor a la nada y  
menos a no poder tocar fondo  
en ese mundo carente.

Tómalo como un desafío.

¿Te seduce la idea de ser tu propio Dios?

Adéntrate en tus ideas y crea  
galaxias a tu regalada gana.

Sácale la lengua al vacío,  
moléstalo con ganas.

Quítale esa tranquilidad a ese  
pálido mundo bueno para nada.

Dando vida triunfantemente  
a Tu Propia Creación.

Carolayn Kemp



# Mañana

---

Me levanté temprano un día feriado,  
El hábito del estudiante no me deja dormir en paz,  
Me levanto de mi cama y siento el frío en mis pies descalzos,

Bajé la escalera como peso muerto,

Llegué a la cocina cuando de repente sentí una mirada,  
me volteé y solo estaba la puerta principal,  
al momento de dar un paso más para entrar al baño,

el espejo y toda luz desapareció,  
como boca de lobo,

como una sombra más me uní a la oscuridad,

empapada en el temor,  
atemorizada por lo desconocido que estallaría,  
tenía los ojos fuertemente cerrados,

pero los abrí,  
el sol nunca desapareció.



sino que la poca esperanza que me quedaba se consumió

como las cenizas por el cansancio.

Desperté en mi cama, me levanté temprano para ir a la  
universidad, bajé las escaleras con mucha energía y  
al entrar al baño me encontré a mi misma,  
diciéndome con una sonrisa  
“¡Buenos días!”.

# Una Dichosa Cantidad de Casualidades

---

A los 10 años temía por caerme en el parque mientras jugaba a la traes con mis amigos. Lloraba cuando no conseguía lo que quería, no podía llegar tarde a la escuela o a casa porque siempre mi mamá iba por mí. A esa edad pasan cosas tan enfermizamente ridículas que uno la ve ahora, si es que las recuerda, y se dice a sí mismo, “¿de verdad era así?”, mientras llora de la misma manera que a esa edad con un toque de madurez para no verse tan anómalo y querer volver el tiempo atrás, porque la vida que lleva ahora no era la que imaginaba. No cumple con ninguno de los inimaginables finales que solo un niño puede pensar, pero como el sujeto lo dice, “éramos niños en ese entonces”.

A los 18 años temo por caminar solo por la calle y que me asalten o algo peor: morir en un accidente o por causa de resistencia. Ahora no puedo tener lo que quiero, siempre falta el dinero porque lo gastamos en porquerías innecesarias en lugar de juntar para él que viene. Ahora existe la depresión que se apega a nosotros, la baja autoestima y el “soy un verdadero asco en todo”. Posteamos todo en las redes para que los demás sepan nuestra desgracia cuando a los 10 años con suerte sabíamos lo que era un teclado. Porque a esta edad todo es difícil, desde mi punto de vista lleno de inseguridades y temores.

Ahora uno se ve y dice “quisiera volver a ser un niño”. Pero, ¿qué le ven de bueno a ser niño? No tienen libertad y pasan encerrados. Aunque también, como vamos hoy en día, no me sorprendería ver a un niño de esa edad con un teléfono de última tecnología, llorando porque la niña que le gusta no le presta atención, contestándole a los padres por hacerlos grandes y empoderados. Porque son niños, lo que ven quieren hacerlo y ser “adulto” tampoco es tan malo: tiene sus pros, como también tiene sus contras.

Y ahora es cuando recuerdas todas las locuras que hiciste cuando niño y dices, “éramos niños en ese entonces y éramos ridículos”.

Dayana Hernández

# La Obra De Arte

---

Estaba desquiciado, y mis obras eran sádicas. Estaba obsesionado, con ella, que ni siquiera volteaba a mirarme. Temía por lo que yo hacía en el garaje de mi casa cada día sin descanso. Era una sorpresa para ella. Así que era el momento, aproveche y la invité a tomar un café. Ella no pudo predecirlo, fue igual de ingenua que los ratones cuando van desesperados por el queso, no se dan cuenta de la trampa que les aguarda cuando toman el pedazo que los lleva directo a una muerte desgraciada.

Por fin estaba en mi palacio, solo para mí. Sólo yo y nadie más podía observar esa carne desnuda que me llamaba impaciente. Saqué mis más estilosas herramientas: una pinza, hilo y aguja. Había llamado al mejor museo del país explicándoles que tenía para enseñarles algo fenomenal; no estaba terminado aún, y debía hacerle retoques, pero como decía Mario Benedetti “La perfección es una pulida colección de errores”. Era hermosa. Tal vez por eso hoy se convertiría en arte. Gritaba, mientras cocía sus ojos, su boca y las rosas alrededor de sus brazos hacían escurrir el rojo carmesí, que me incitaba a seguir con esto.

¿La amé de verdad? La amé con locura hasta el punto de quererla observar el resto de mi vida, sabía que en el futuro llegarían otros, que quedarían impresionados con ella, queriendo arrebatármela. Pero yo la hice lo que es y sería mía por siempre. Tal vez por esa razón, hoy se convertiría en la obra más maravillosa de la historia. Recorrería los mejores escenarios y los periodistas querrían saber más de ella; una verdadera obra de arte.

Dayana Hernández

# Una Oportunidad Para Vivir

---

No sé dónde estoy, todo es irreal, solo pienso en cómo reencontrarme con mi infancia para sentir las maravillas de la vida: una vida sin rencor ni penumbras que terminan por envolverte hasta arrancar mi alma desamparada. Por creer en que lo irreal existía, terminé cayendo en el fruto de la ignorancia.

Me llamo Pamela, tengo 20 años y hace 3 meses que trato de recordar como llegué a esta vida. Yo no pertenezco a aquí, yo debería ser esa pequeña que vive libre de tormentos, pero en cambio, me encerraron en un maldito lugar casi sin aire, en el que no me puedo mover. Una tela extraña me envuelve, algo en mí duele, manchas oscuras se apoderan de toda la tela que apenas veo por lo mareada que me encuentro, todo esto gracias a la gente horrible que me inyecta fluidos extraños con esas horribles agujas.

No puedo dejar de pensar cómo es que soy yo ahora, si no estaba acá, yo estaba en mi cuarto durmiendo cuando sentí un estruendo que solo me dejó pensando en lo peor. Algo se apoderó de mi cuerpo haciéndome correr sin nada fijo que buscar, pensando en si el mundo me daría una señal para prepararme por algo inesperado se me presentara sin alarmar.

Millaray Salgado

# Ella siempre solitaria

---

Ella siempre solitaria, la pasa sola en los recreos.

Antes, cuando ella llegaba a su hogar, su niñez salía a florecer, cuando era invitada, jugaban siempre el mismo juego: Empieza la cuenta del uno al cincuenta, y todos desaparecen en la tierra, unos desaparecen en los árboles, otros, en los autos y ella detrás de unas cajas grandes.

Todo se puso gélido, todo a ella se le nubló, poco a poco fue sintiendo el frío en su espalda. Ella nunca gritó, por suerte se movió y así su amigo la encontró.

Ella solo tenía diez años cuando casi su niñez fue quebrada. Pero lo que jamás pensó fue que en tan solo unos días ella se marchitaría, ya que los “casi fue” esta vez sucedieron.

Yaritza Solar Vilches



## 3 am

---

Para mi mala suerte mi vuelo sale a las 5 am y como de costumbre voy atrasado, mi alarma no sonó pero aún así me sentía tranquilo. El ambiente se encontraba en calma y no sentía ningún tipo de preocupación. Al abrir mis ojos solo había una profunda oscuridad, pero al sentir la suavidad de mi cama me sentí mucho más tranquilo.

Cuando me encontraba listo para ir al aeropuerto, luego de haber corroborado mis 10 pasos para tener un buen viaje, me dispuse a levantarme, pero, al momento de intentarlo, me sorprendió golpearme con una superficie que parecía madera tallada y en ese mismo instante lo recordé: tuve un accidente cuando me dirigía al aeropuerto.

Benjamín Covarrubias

## La Ladrona

---

Había escuchado en las noticias sobre las nuevas técnicas que los ladrones estaban utilizando para asaltar a sus víctimas: había algunas que eran sigilosas a lo estilo de las películas de detectives, otras, que eran llamadas lanzazos y otras, que se centraban en los vehículos. Pero, nunca había visto algo como lo que me sucedió a mi en ese momento, no tuve miedo, que es el sentimiento común entre las víctimas de estos ataques, ni rabia ni mucho menos tristeza, sino que sentí algún tipo de atracción - algo así como el síndrome de Estocolmo -. Ese día en la micro perdí mucho más que mi dinero y mi teléfono, ese día en la micro después que ella se bajó, lo descubrí. Ella robó mi corazón.

Benjamín Covarrubias

# Escritos de profesores

---

**La batalla de las agujas**  
*Martín Venegas*

**Natación**  
*Ernesto Osses Santelices*

**Instrucciones para ser profesor**  
*Mauro Rojas Núñez*

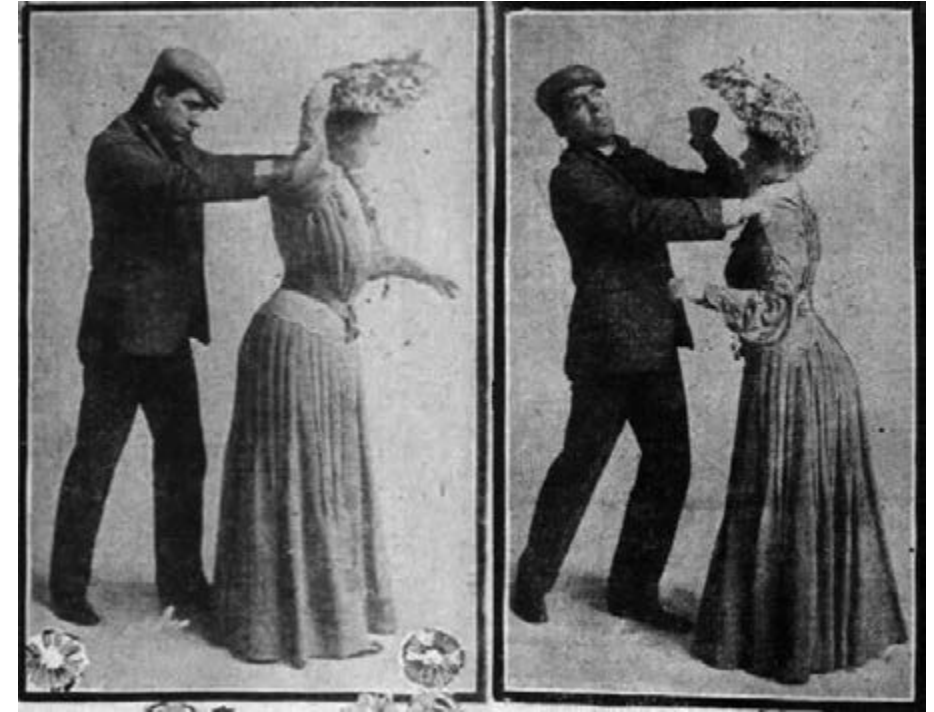
# La batalla de las agujas

---

En los primeros años del siglo XX, cuando las estadounidenses disfrutaban del derecho recién adquirido a andar solas por la calle, muchos hombres creyeron haber ganado otro derecho: el de acosar a esas mujeres. De lejos les gritaban cosas, en el transporte público las toqueteaban y al oído las invitaban a sus casas. Ante los insoportables *mashers*, las mujeres aprendieron a llevarse la mano al sombrero, quitar el gran alfiler que sostenía unas plumas decorativas, y empezaron a defenderse a pinchazos de los acosadores.

Mientras algunos las culparon a ellas por sus provocativas maneras de vestir, otros divulgaron historias contra esos alfileres de más de 20 cms. de largo, como la de la joven en Scranton que juguetonamente enterró su *hatpin* en el corazón del novio, o la del neoyorkino que en el tranvía sintió un dolor agudo detrás de su oreja, causado accidentalmente por la aguja de una extraña, y una semana después murió.

Se armaron debates en las ciudades, donde un hombre dijo que “si las mujeres quieren llevar zanahorias y gallinas en la cabeza, es problema de ellas, pero hay que detenerlas si van a seguir cargando espadas”, a lo que una mujer respondió que “si nos quieren quitar los *hatpins*, que primero vuelvan seguras las calles. Ningún hombre tiene derecho a decidir sobre cómo me visto y qué me pongo”. Al menos en Chicago, el argumento de las espadas recibió 68 votos mientras el de la ropa libre obtuvo solo dos. Las agujas de sombrero fueron prohibidas con cárcel y una multa de 50 dólares. Se perdió la batalla de las agujas, pero se sigue combatiendo en la más importante: la del derecho a andar tranquilamente por la calle.



*Imagen sacada de archivo*

Martín Venegas

# Natación

---

Cuando era un niño, estudiaba en un colegio que tenía una piscina olímpica. Tuve la suerte de estar medio becado y que con el esfuerzo de mi mamá se pudiera pagar esa mensualidad que hasta el día de hoy me da vergüenza decir. La educación es un derecho, pero yo más que derecho tuve la suerte de poder acceder a esa educación.

De todos modos, aun con una piscina olímpica, en ese entonces, una de las tres únicas piscinas olímpicas de Chile -como nos solían decir-, llegado los 10 años, no sabía nadar. Y entonces, ese verano, mi mamá juntó fuerza con la mamá del Jeremy, mi mejor amigo de esa época, y nos metieron a un taller de natación que se hacía durante enero en la mismísima piscina olímpica del colegio.

La piscina se me hacía enorme. Recuerdo como sólo con pensar en el tamaño olímpico -porque es justamente eso lo que define una piscina con ese nombre- a mí me daban menos ganas de ir a taller y más de quedarme en casa con mis abuelos. Aun así, terminé yendo todo el verano.

El Jeremy y yo éramos por mucho los más grandes del grupo. Deben haber sido entre unos 20 y 25 niños y niñas que estuvieron un mes, yendo dos veces por semana, para que el profe Lalo -el mismo que también nos hacía Educación Física durante el año- les enseñará a nadar.

Al final del curso, yo nadaba únicamente con flotador y creo haber sido el único que no se atrevió a saltar al agua para entrar a la piscina. Me metía siempre por la escalera. Recuerdo sentirme extraño en la presentación final del taller, cuando todos parecían felices, como pez en el agua, yo seguía incómodo tratando de nadar.

Al llegar a la media, seguía en el mismo colegio y se comenzó el proyecto de hacer temporada la famosa piscina para poder aprovecharla todo el año. Llegado a tercero medio, la piscina ya no era sólo olímpica, sino que estaba funcional todo el año, con agua calientita para cuando uno quisiera ir. Al año siguiente, mi último año de colegio, el colegio no sólo tenía piscina olímpica

y temporada, sino que equipos de nado sincronizado y saltos ornamentales. Para ese entonces, además, a no-sé-quién se le ocurrió que los cursos deberíamos aprovechar esos recursos y que darían clases de natación en Educación Física.

En efecto, me tocó la unidad de natación pasando los bailes de fiestas patrias del segundo semestre. Llegado el momento de meterse al agua, yo ya había hablado con todas las autoridades del colegio que pudiese hablar y los había convencido de que no haría natación, porque “prefiero que me pongan el uno a tener que meterme en la piscina”, les había dicho. El argumento había sido problemas con mi cuerpo, entendiéndose como un pudor sobrenatural.

Nunca hice natación y, al final, el profe me puso de nota en la unidad el promedio que llevaba del resto del año. Finalmente, después de molestarlo 3 semanas seguidas para que me cerrara promedio, se dio cuenta que no quería darme otro trabajo en reemplazo y solo completo el libro.

En consecuencia, al día de hoy, siempre digo que no sé nadar. A estas alturas, ya no sé si realmente me acuerdo de cómo se nada o si siquiera podría decir que alguna vez supe hacerlo. Pero ahora que soy profesor y cada cierto tiempo, me toca pensar en lo que entiendo por educación integral y de calidad, de alguna u otra forma siempre se me viene esta historia a la cabeza.

Ernesto Osses Santelices

# Instrucciones para ser profesor

Tenga miedo, tenga mucho miedo, los mismos que usted vivió en la escuela y los que tenía al volver a casa.

Pero levántese. Llegue a la sala de clases.

Usted puede ser sus estudiantes, puede ser su carne, su silencio, su risa, su angustia, su tedio, sus ganas. Observe con ellos el pizarrón blanco. Dejen que sus lápices, plumones y cuadernos caigan al suelo con lentitud.

Láncese con sus estudiantes a ese vacío sin paracaídas.  
¡Griten! ¡Griten! No saben dónde caerán.

No saben si saben.

No saben que no saben.

No saben realmente.

No saben nada.

Esto los hará libres. En esto consiste dejarse caer:

Ignorar el final.

-El arte de enseñar es el arte de aprender a descubrir-, escuchan a lo lejos.

Algo verán esa pequeña o gran muerte.

Ahora todos están juntos frente al pizarrón blanco.

Mauro Rojas Núñez





Impreso por Varonas Editorial  
en diciembre de 2018  
en la ciudad de Santiago de Chile  
*Tiraje: 100 copias*